

Más allá del milagro

Noviembre 7, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

1 Reyes 17:8-16

La palabra del Señor vino a Elías y le dijo: ⁹ «Deja este lugar y vete a vivir por algún tiempo en Sarepta de Sidón. Ya he dispuesto que una viuda que allí vive te dé de comer.» ¹⁰ Elías abandonó ese lugar y partió a Sarepta. Cuando llegó a la entrada de la ciudad, vio a una mujer que recogía leña. Era viuda. Elías la llamó y le dijo: «Te ruego que me des a beber un vaso de agua.» ¹¹ Ya iba la mujer por el agua, cuando Elías la llamó y le dijo: «También te ruego que me traigas un poco de pan.» ¹² Pero ella le respondió: «Te juro por el Señor, tu Dios, que no he cocido pan. Sólo me queda un poco de harina en la tinaja y unas gotas de aceite en una vasija. Con los leños que me viste recoger, voy a cocer el último pan para mi hijo y para mí. Después de comerlo, nos dejaremos morir.» ¹³ Pero Elías le dijo: «No tengas miedo. Ve y haz lo que quieres hacer, pero antes cuece una pequeña torta bajo el rescoldo, y tráemela; después cocerás pan para ti y para tu hijo. ¹⁴ El Señor, el Dios de Israel, me ha dicho: “No va a faltar harina en la tinaja, ni va a disminuir el aceite de la vasija, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra.”» ¹⁵ La viuda hizo lo que Elías le dijo, y los tres comieron durante muchos días. ¹⁶ Y tal y como el Señor se lo prometió a Elías, no faltó harina en la tinaja ni bajó de nivel el aceite en la vasija.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Geografía de la historia:
 - Tisbe, de donde era oriundo el profeta Elías, está en la transjordania, a medio camino entre el mar de Galilea y el mar Muerto.

- El arroyo Querit, donde Elías se retrajo para enfrentar la sequía, está en las inmediaciones.
- Sarepta, lugar adonde Elías es enviado, es territorio gentil y está entre Tiro y Sidón, sobre el mar Mediterráneo, bastante más al norte, fuera de los límites de la Tierra Prometida (ver mapa en la *Biblia de la Reforma*, p 602).
- El contexto histórico: Ajab, rey de Israel cambió de dios. Abandonó a Yahvé y construyó un altar y un templo en Samaria para su nuevo dios, Baal. (1 Reyes 16:32-33). Dios profundamente airado pronuncia su sentencia por la idolatría de su rey y de su pueblo. Así le dijo el profeta Elías al rey Ajab: “Vive el Señor, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que en los años que vienen no va a llover, y ni siquiera va a caer rocío, a menos que yo lo diga” (1 Reyes 17:1).
- La sequía duró cuarenta meses. Elías, después de su anuncio al rey, se refugió cerca del Jordán. Dios lo alimentó con pan y carne que le traían los cuervos. Cuando la sequía dejó a Elías sin agua, Dios lo envió a quedarse con una viuda en Sarepta. Aquí comienza nuestra historia.
- La viuda también sufre las consecuencias de la sequía. Para paliar la situación, Dios obra el milagro de proveer harina y aceite para mantenerla a ella, a su hijo y al profeta. Nunca faltaron la harina y el aceite durante todo el tiempo de la sequía. El milagro perduró por más de tres años.
- Como siempre, tenemos que mirar más allá del milagro para ver el propósito divino. Sarepta está ubicada en terreno gentil, lejos de Jerusalén. En esa región no se adoraba a Yahvé, aunque habían escuchado de él. La viuda reconoce al Dios de Elías cuando le dice: “Te juro por el Señor [Yahvé], tu Dios...” (v 12).
- Lo paradójico es que Dios envía a su profeta a socorrer a una viuda que sirve a dioses extraños. Quizá los israelitas nunca entendieron la profundidad de esta acción de Dios.

Durante sus días en la tierra, Jesús explica el plan de Dios de alcanzar con su gracia a todas las personas del mundo. Después de haber leído un pasaje de Isaías en la sinagoga, Jesús explica que, a pesar de que había muchas viudas en Israel, Elías fue enviado a una viuda en Sarepta (Lucas 4:25-26). Con esto Jesús declara lo que Israel nunca quiso aceptar abiertamente: que el Evangelio es la buena noticia de la gracia, del perdón y del amor de Dios para **TODAS** las personas del mundo. Nadie es privilegiado, o todos tenemos el mismo privilegio de recibir el don de Dios: Jesucristo.

- Hay que ver también el movimiento de Dios: Elías es enviado a servir a una viuda que vive fuera de los límites del territorio del pueblo de Dios y que sirve a un dios pagano.
- Mirar más allá del milagro de la harina y el aceite nos permite ver el milagro eterno por medio del cual Dios, en Cristo, nos ofrece el verdadero pan del cielo que no se acabará nunca. Jesús se anunció a sí mismo como el pan de vida que produce un efecto extraordinario y eterno en nuestras vidas. Poco tiempo después de la alimentación de los cinco mil, Jesús le dice a la gente: “Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).
- La viuda de Sarepta nos representa a todos. Todos pasamos por la desdicha de perder a un ser querido. A veces también por ese motivo perdemos el sustento diario. Cuántos crían a uno o más hijos sin un cónyuge. A cuántos les escasean la harina y el aceite necesarios para la vida temporal. Y así como la viuda tenía una idea del Dios del profeta, así muchos hoy tienen una idea de lo que predica el cristianismo, pero en el fondo no han conocido personalmente la obra de misericordia de Dios en Cristo Jesús.
- Elías nos representa a los cristianos, y especialmente a los dirigentes en la iglesia. A los pastores, maestros y otros líderes, Dios nos envía a socorrer a los que están en la “sequía” espiritual, para que les llevemos el verdadero pan de vida: Jesucristo. Él es quien nos mantiene con vida espiritual mediante su Palabra y la Santa Cena, alimentos del alma que

Dios distribuye gratuitamente para perdón de los pecados. Este es el acto milagroso eterno de Dios.

- No debemos dejar de destacar que Elías salió de su zona y fue a territorio enemigo – espiritualmente hablando– para quedarse a vivir en la casa de la persona a la que Dios lo envió. No fue una visita pasajera. Hubo otros milagros durante ese tiempo en la casa de la viuda de Sarepta que ayudaron a traer a esta pequeña familia a la fe en el Dios verdadero (ver los versículos siguientes a nuestro texto).
- Cuando en Lucas 4 Jesús menciona en la sinagoga la visita de Elías a la viuda, lo hace para presentarnos a un Dios que sale de su zona para buscar a todos los que aún no lo conocen como al Salvador personal.

PARA REFLEXIONAR

1. Recuerdo que en mi infancia tuve en mis manos una lección de escuela dominical con la historia de Elías siendo alimentado por los cuervos enviados por Dios. No me acuerdo haber aprendido en esos días sobre la sequía de más de tres años ni del viaje de Elías a Sarepta. Sin embargo, este milagro, un tanto divertido para mí en la niñez, es el punto de partida para aprender a ver más allá de los milagros de todos los días.
 - i. ¿Qué milagros de las Escrituras son para ti un punto de partida para ver el milagro mayor, el milagro eterno de Dios?
2. ¿Cómo puedes describirle a una persona que escuchó hablar del Dios de los cristianos, pero que no confía en Jesús como su Salvador personal, el gran milagro eterno de Dios?
3. ¿Cuánto tiempo estás dispuesto a invertir en llevarle el pan de vida a otros?

4. ¿Cuánto tiempo invirtieron otros en traerte a ti y a los tuyos el pan de vida?
5. ¿Puedes ver en tu vida el movimiento de Dios para traerte el pan de vida?
6. En la lectura del evangelio que corresponde a este domingo en el calendario cristiano, y que acompaña a nuestro texto de 1 Reyes 17, está la historia de la viuda que hecha dos moneditas en las arcas del tesoro del templo (Marcos 12:41-44). A esta viuda Jesús la toma como ejemplo de consagración suprema, y así les enseña a los discípulos.
 - i. ¿Qué nos enseña todo esto?
 - ii. Las viudas, tanto en Israel como en las regiones vecinas dependían de la caridad social. Entendemos aquí que Dios no quita sus ojos de los débiles, los indefensos, los afligidos, los que dependen de los demás. ¿Qué te dice esto de Dios?
7. Responde con gratitud a Dios por venir a ti con el pan de vida, y pídele su dirección y fuerza para ser un “Elías” para otros.